PSICOGÉNESIS Y DESARROLLO DE LA TEORÍA CHOMSKYANA

Julio Balderrama 9 de noviembre de 1994

Cuando se me ofreció participar en estas *Jornadas*[1] notamos en la programación la ausencia de los puntos de vista chomskyanos y como nos parecía útil señalar la existencia de una alternativa a las de Piaget, propusimos dedicar a aquellos una referencia expositiva, lo que fue gratamente recibido por los organizadores.

Aunque los aspectos específicamente lingüísticos de la teoría chomskyana han variado en el curso de unos cuarenta años según diferentes modelos, hay un fondo psicogenético que permanece básicamente el mismo y a este entendemos referirnos. La página fotocopiada que se les ha distribuido[2], permitirá hacerlo con economía de tiempo y rogamos a los asistentes remitirse a ella.

Lo característico de esa teoría desde el punto de vista que nos ocupa es la constancia de un paralelismo entre los modelos lingüísticos y los modelos psicolingüísticos de base, según se ve en el punto 1 de la mencionada página. En ese punto uno, **GU** significa **gramática universal**.

Lo que vamos a decir ahora explica esa tabla sintética. Chomsky considera que para que una teoría lingüística tenga poder explicativo debe dar cuenta de:

- las intuiciones del hablante en el uso de su lengua, y
- por qué el organismo hablante selecciona determinado modelo lingüístico de uso frente a otros modelos teóricamente posibles.

Ello plantea de entrada dos cuestiones: l

- cuál es la estructura biopsicológica del hablante en cuanto tal, y
- cuáles son las condiciones de esa estructura que determinan el modelo lingüístico.

Ambas cuestiones implican la propuesta de un modelo para la psicogénesis del lenguaje humano.

Partamos de los siguientes supuestos:

1. la adquisición temprana, entre 2 y 6 - 7 años, de la lengua materna implica que el organismo desarrolla una gramática interiorizada. Por supuesto que no reflexiva o teorética como lo hace el gramático, sino operativo-práctica. Es decir, el hablante no puede explicar a otro esta gramática, sino que aparece como un mecanismo interno que él utiliza para hablar; pero de hecho es una gramática en tanto que está sometida a ciertas reglas.

Con Chomsky, llamaremos **competencia lingüística** a esa gramática operativa.

Ahora sigamos la primera tablita de la página.

2. Como es natural, una base esencial para la formación de la competencia, son los **datos lingüísticos** que el medio social ofrece. Es decir, los modos en que la gente de ese medio habla. Pero, de manera general, para desarrollar toda actividad cognoscitiva -lingüística u otra- el organismo o la mente dispone de una capacidad innata de organizar los datos de la experiencia en un conjunto de hipótesis

[1] *Primer encuentro educativo en el marco de la "IV Feria institucional del libro",* organizada por el Instituto "Summa", 8-11 de noviembre de 1994.

[2] Integra el texto de esta conferencia como ANEXO bajo el título *Psicogénesis y desarrollo del lenguaje en la teoría chomskyana***.**

operativas (otra vez, no reflexivas) sobre el comportamiento de esos datos como objeto. Para dar una analogía que usan Chomsky y Lenneberg, también para la organización de la percepción el organismo dispone de una cierta estructura de base que después se proyecta sobre los datos empíricos de la sensación para organizar las percepciones. La idea chomskyana sobre el lenguaje es la misma.

A esa capacidad la llamaremos aquí (Chomsky no lo hace), **capacidad organizativa de la mente**.

3. Es epistemológicamente conocido que, dado un conjunto cualquiera de datos homogéneos, la capacidad organizativa de la mente puede construir diversos juegos de hipótesis, o sea, diversas teorías (insisto no reflexivas, sino operativas; las hipótesis y teorías reflexivas vienen después).

4. Esto significa, evidentemente, que la formación de la competencia está orientada y regida por principios directivos que, sobre la base de los datos empíricos del medio lingüístico social (ver la parte izquierda de la tabla), determinan que esa competencia sea uniforme.

A propósito salteé un pasaje que complementa a este, sobre el que vuelvo ahora.

Ahora bien, la experiencia enseña que dentro de una comunidad hablante todos sus miembros desarrollan una competencia lingüística que es sensiblemente la misma. Hay variantes, por supuesto, pero todos básicamente hablamos castellano y el dialecto porteño. Todos ellos hablan sensiblemente del mismo modo, es decir, todos ellos se han organizado modelos, sensiblemente los mismos, para construir e interpretar emisiones. En otros términos, utilizan una misma gramática operativa, una misma competencia lingüística.

Ahora sí. Esto significa evidentemente que la formación de la competencia está orientada y regida por principios directivos que sobre la base de los datos empíricos del medio lingüístico social determinan que esa competencia sea uniforme en toda la comunidad lingüística.

El conjunto de todos esos principios directivos es lo que Chomsky denomina la **gramática universal** (**GU**, en adelante), concepto clave, por lo menos desde 1967, de toda su lingüística.

Si ahora echamos una hojeada a la tabla, esto se va a ver más claro.

Consideremos más de cerca las propiedades de la GU en relación con la competencia. Se ha visto que la competencia resulta de la aplicación de la GU a los datos empíricos, o sea, que la GU es *a priori* y, por lo tanto, innata; mientras que la competencia es adquirida. Ahora, como la competencia es función de los datos lingüísticos empíricos y estos son evidentemente distintos para cada lengua o dialecto, la competencia es diferente según la lengua o dialecto de que se trate y, por lo tanto, la competencia es particular; en tanto la GU, como opera dirigiendo la organización de los datos, cualesquiera que estos sean, es un *a priori* común a todo ser humano y precisamente por eso es universal.

Hemos visto que la GU es un conjunto de principios o condiciones que determina la forma posible de todo lenguaje humano, es decir, la forma posible de toda competencia.

¿En qué consisten tales principios? No se trata de ideas o conceptos sino de lo que Chomsky denomina **universales formales**, es decir, de formas de operación que, al formularse como modelo teórico, aparecen como un conjunto de reglas.

Concretemos con un ejemplo: pertenece a los datos empíricos que una lengua pueda construir o no oraciones sin un sujeto gramatical expreso; diferenciamos, pues, lenguas de sujeto omisible y lenguas de sujeto no omisible. Como es sabido, el español es una lengua de sujeto omisible, el francés o el inglés son lenguas de sujeto no omisible. Para construir la competencia la GU interviene con un principio informalmente expresable así (muy informalmente, como dice la nota 2 de la página adjunta): *la anteposición del interrogativo correspondiente al sujeto de una subordinada solo es posible en una lengua de sujeto omisible*. Es decir, partiendo de una oración base como "¿Querés que alguien venga con nosotros?", la pregunta sería "¿Quién querés que venga con nosotros?", donde la posición del sujeto ha sido pasada al interrogativo inicial.

Entonces, por ejemplo, el niño que aprende a hablar español -lengua de sujeto omisible- va a saber operativamente (no reflexivamente, insisto en esto, no es que el chico va a estar pensando la gramática, sino que esa gramática opera en él como organismo hablante) que puede construir oraciones desde esta forma: "¿Quién querés que venga con nosotros?", donde "quién" es el interrogativo correspondiente al sujeto de "venga". Mientras que el niño que aprende una lengua de sujeto no omisible como el inglés también sabrá operativamente que no puede hacerlo, o sea, jamás podrá ni se le ocurrirá construir oraciones de esa forma.

Nótese lo siguiente: tanto la competencia -que es adquirida- como la GU -que es innata- son estructuras dinámicas de comportamiento internas al organismo hablante. Cuando el científico trata de construir una teoría o modelo para esas estructuras las formula en el modo formalizado de un conjunto de reglas, como por ejemplo la mencionada poco más arriba. Esta es una regla integrante de la GU que se refleja en su correspondiente regla de la competencia; para la competencia de un hablante de español la regla tendría, por ejemplo, esta forma: *la interrogativa correspondiente a las acciones de la forma "X quiere que Z venga" es de la forma "quién quiere X que venga"*, que es lo que se ejemplifica en el texto.

Todo esto se formula en forma de reglas lingüísticas, pero decir que el organismo hablante tiene como contenido reglas así es algo, en el fondo, carente de sentido. Lo que el lingüista formula como reglas corresponde al hecho de que en el organismo hablante hay, por hipótesis, conexiones neuropsíquicas que funcionan de ese modo: unas -las de la GU- innatas y otras -las de la competencia- adquiridas. Es decir, las reglas integrantes de la teoría científica son, en el modelo científico natural, estructuras dinámicas biopsicológicas a investigar. Por eso, aunque por el carácter innato de la GU Chomsky adopta una posición racionalista contra las posiciones empiristas del estructuralismo, no se trata de un racionalismo clásico de ideas innatas, sino que se mueve dentro de los límites de las ciencias empíricas con hipótesis propias, como toda ciencia empírica necesariamente construye.

Así a las duras y escandalizadas críticas con que el empirismo ha recibido sus teorías, Chomsky responde con más o menos fingida sorpresa aduciendo que así como cualquier empirista acepta que cada especie biológica tiene sus propiedades intraespecíficas innatas (el ave la capacidad orgánica de construir un nido y de volar, la especie humana la capacidad orgánica de la posición bípeda, etc.) y tales capacidades se manifiestan cuando el organismo ha alcanzado un cierto grado cronológicamente determinado de madurez para ejercerlas, lo mismo ocurre con el lenguaje; este depende de una propiedad intraespecífica humana que se manifiesta cuando, en el curso del desarrollo ontogénico, se producen las condiciones de madurez

correspondientes, y la estructura de la GU forma parte de esa capacidad o dotación innata. La diferencia teorética con el empirismo está solamente en que se empeña en ver en el lenguaje un comportamiento totalmente adquirido, mientras que Chomsky propone en cambio una base -disposición biopsíquica innata- igual que para el resto de las funciones orgánicas. La hipótesis surge y se ve corroborada precisamente por esos comportamientos lingüísticos universales como el expresado por la regla antes considerada.

Insistamos en este punto, volvamos al punto 2 de la página anexa. La forma agramatical *"Who do you want that come with us", que es el calco de la forma gramatical española "¿Quién querés que venga con nosotros?", es imposible en inglés o en cualquier otra lengua de sujeto no omisible. Pero sin embargo, aun para un inglés resultaría inteligible, por ejemplo, dicha por un extranjero. Entonces, no se ve ninguna imposibilidad empírica intrínseca de que se hablara efectivamente así. Si la imposibilidad no es empírica, entonces es *a priori* y esto es lo que autoriza a considerar que depende de la innata GU y, por lo tanto, atribuir a esta la regla antes mencionada: *la anteposición del interrogativo correspondiente al sujeto de una subordinada, solo es posible en una lengua de sujeto omisible.*

Generalizando el criterio: si un tipo de comportamiento lingüístico se presenta con estas propiedades, primero, es universal, o sea, común, sin excepción para toda lengua; segundo, no es empíricamente necesario, vale decir, no es deducible de las condiciones intrínsecas de la experiencia; entonces pertenece a la GU.

Y aquí importa una observación. Como se habrá tal vez advertido, Chomsky centra sus observaciones en la morfosintaxis. Para él la morfosintaxis es algo así como el nervio del lenguaje humano. Según señala con cierta ironía Searle -un empirista, sin embargo nada hostil-, para Chomsky el hombre es esencialmente un animal que construye estructuras sintácticas. Lo semántico, por ejemplo, aparece como una especie de aditamento, un componente extrínseco, necesario solo para asignar un valor referencial, o sea, un contenido significativo a esas estructuras puramente formales; y las estructuras lógicas son, lingüísticamente hablando, derivadas de las estructuras lingüísticas.

En 1975 se realizó en Francia, en la Abadía de Royaumont, un amistoso pero encarnizado debate de cuatro días entre Chomsky y Piaget, con asistencia e intervención de seguidores y críticos de uno y otro, el cual fue recogido y publicado en compilación de Massimo Piatelli-Palmarini (registrado en la bibliografía de la página adjunta). Chomsky no había formulado aún su último modelo, el modular, pero las ideas matrices de este están ya presentes en ese simposio.

La posición básica es la siguiente: Chomsky encuentra y -hasta donde el que está hablando conoce a Piaget- tiene razón, encuentra que nada, partiendo de la teoría epistemológica o psicogenética piagetiana en el aspecto concerniente al lenguaje, permite deducir ni explicar los comportamientos lingüísticos del tipo de los ejemplos que hemos dado. Es decir, la psicoestructura, el mecanismo de adquisición, las etapas de adquisición y el funcionamiento de las formas del lenguaje aparecen como un sector de características *sui generis*, como un módulo o conjunto de módulos específicos dentro del orden cognitivo. El aprendizaje, la adquisición del lenguaje, obedece a leyes propias y peculiares irreductibles a las de cualquier otro orden de conocimientos. En este sentido, generalizando la cosa, no existe una teoría general del aprendizaje, sino en todo caso tantas teorías coexistentes como módulos cognitivos pueden reconocerse en lo que se llama la inteligencia humana. Sobre esto insiste largamente Chomsky en

la primera parte de sus *Reflexiones sobre el lenguaje*, obra publicada posteriormente, en ese mismo año de 1975.

Frente a la teoría genética -unitaria de la inteligencia- sostenida por Piaget, Chomsky propugna la teoría modular de la mente: cada campo cognoscitivo -el lenguaje (en rigor las construcciones e interpretaciones morfosintácticas), la semántica, la lógica y la matemática, etc.- constituye un módulo relativamente autónomo, aunque, naturalmente, con mutuas relaciones a investigar.

Chomsky en principio no niega la posibilidad de una teoría sintética unitaria, pero su posición es esta: *como lingüista, encuentro en mi campo leyes genéticas y estructurales peculiares que no son reductibles ni deducibles con respecto a la teoría general unitaria que se me propone. Si llega a demostrárseme tal reductibilidad y deducibilidad, estoy dispuesto a aceptarla, pero mientras tanto tengo el derecho de atenerme a los hechos y a trabajar el orden cognitivo como estructurado por sectores modulares autónomos*.

Para terminar, señalemos que la teoría chomskyana ha dado nuevo impulso a los estudios sobre génesis y adquisición del lenguaje y, en particular, sobre las etapas de esta adquisición. Estudios sobre las etapas del lenguaje infantil existían en abundancia pero, en general, concentrados en las etapas tempranas de la infancia. Las hipótesis chomskyanas no solo estudian las etapas con rigor lingüístico –lo que antes no se hacía- sino además han permitido extenderlas a etapas de la edad escolar, las llamadas estructuras tardías. Falta, según ha sido señalado recientemente, irlas ampliando al desarrollo del lenguaje durante la pubertad y la adolescencia.

Esperamos que la presente exposición incite a los presentes a considerar hasta qué punto las posiciones chomskyanas resultan o no incompatibles con las implicaciones pedagógicas de las teorías de Piaget y hasta qué punto pueden o no modificarlas o enriquecerlas.

Gracias por su atención.

Nota editorial

Hasta acá la exposición del profesor Balderrama. A continuación, y por invitación del disertante, se abrió un diálogo con el público, del que tomamos algunas intervenciones directamente relacionadas con alguno de los contenidos, en el entendimiento de que podrían resultar puntualmente aclaratorios. En la transcripción siguiente, A corresponde a la participación del asistente y P a la del profesor.

P: Bueno, creo que mucho para debatir no hay porque esto fue una exposición, de hecho, de tesis. Pero si alguno tiene alguna pregunta que hacer, estoy a su disposición.

A: Quiero hacerle dos preguntas. Usted dice la competencia del hablante, pero sin embargo la competencia tiene una psicogénesis.

P: Efectivamente, la competencia tiene una psicogénesis.

A: Entonces podríamos decir que para Chomsky lo innato estaría en la GU.

P: Sí

A: Es decir, que el desarrollo de la psicogénesis estaría en el campo de la competencia.

P: Sí, sí... Claro. Digamos que la GU es la condición para que haya una psicogénesis del lenguaje; junto con otra u otras, como por ejemplo la disposición anatómico-fisiológica de los órganos de la fonación y demás.

A: Es decir que podríamos concluir que en la competencia lingüística de los hablantes hay una construcción.

P: Claro. ¿Sabe lo que ocurre? Hay una construcción, pero que no está librada al azar sino regida por un principio superior que es innato, y ese principio innato es lo que Chomsky llama la GU.

A: Y la otra pregunta que tengo que hacerle es sobre el libro de Searle. Hay algo que me llamó la atención y que agradecería que me lo aclarara, el hecho de que las oraciones, dice Chomsky, "son sólo accidentalmente para hablar con ellas".

P: Sí.

A: Es decir, que Chomsky no le asigna importancia al lenguaje como comunicación.

P: Así es.

A: La comunicación sería algo accidental para lo que nos sirve la lengua.

P: De hecho, por un camino diverso, Chomsky viene a coincidir totalmente con Heidegger; para ambos el lenguaje no nace para comunicarse, se usa para comunicarse. Chomsky insiste en esto sobre todo en su libro *El lenguaje y el entendimiento*, que está mencionado en la bibliografía. De hecho es así.

A2: Profesor, se usa para comunicarse pero ¿no nace como una necesidad?

P: Nace como una necesidad, pero como una necesidad de segundo instancia. Tomemos otro ejemplo: caminar. La ambulación del hombre se produce si se dan determinadas condiciones de maduración; ahora, que dicha ambulación se use para a acercarse a la madre o para ir al congreso o para ir a la guerra, es indiferente. Pasa lo mismo con el lenguaje: sirve para comunicarse y se usa para eso, pero esencialmente no surge en el hombre para eso.

Chomsky da un ejemplo muy notable. Dice que... Chomsky estuvo en los movimientos estudiantiles contra la guerra del Vietnam. Entonces, la policía los apaleaba a todo bulto. Y él cuenta, justamente comentando esa idea de que el lenguaje no está hecho para comunicarse, que cuando veía venir a los vigilantes con los palos, se les ponía a hablar, él, no para justificar nada, sabía que no lo iban a escuchar, pero le brotaban las palabras... ¿sí?, no con afán comunicativo sino simplemente como una reacción así... nerviosa, digamos, del caso.

¿Algo más?

A: Otra pregunta que tengo para hacerle es la siguiente: ¿usted consideraría, entonces, que para Chomsky el hombre es un animal sintáctico?

P: Sí. Produce estructuras sintácticas. Por nacimiento, así como está organizado para que en determinado momento pueda ponerse de pie o se largue a caminar, del mismo modo en un momento dado está capacitado para desarrollar estructuras sintácticas, sobre la base del medio.

Una observación. Esto tiene que ser tomado con ciertas pinzas. Chomsky es muy reservado al respecto. Esas son afirmaciones un tanto juveniles, después las moderó un poco dandole más importancia a la semántica, pero la posición de base sigue siendo básicamente la misma.